

Frailes Carmelitas

Viña del Mar

CUARTO DOMINGO DE CUARESMA

(Año Impar. Ciclo C)

Lecturas bíblicas:

Abrimos nuestra Biblia y buscamos estas lecturas del próximo Domingo:

a.- Jos. 4,19;5,10-12: El pueblo celebra la Pascua a su entrada en la tierra prometida.

b.- 2Cor. 5, 17-21: Dios no ha reconciliado consigo en Cristo.

c.- Lc.15,1-3.11-32: Este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido.

Esquema

1.- Invocación al Espíritu Santo para que sea ÉL quien ore en nosotros: V.- Ven Espíritu Santo llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía Señor tu Espíritu. R.- Y todas cosas serán creadas. Oremos. Oh Dios que has iluminado los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo haznos dóciles a tus inspiraciones para que gustemos el bien y gocemos siempre de su consuelo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2.- Acto Penitencial: Pedimos perdón al Señor Jesús para que su Palabra nos purifique y podamos orar con un corazón limpio esta semana (Jn.15,3). R.- Señor ten piedad....

- “Padre, peque contra el cielo y contra ti.” Kýrie, eléison

- “Este hijo mío ha vuelto a la vida.” Christe, eléisón.

- “Este hijo se había perdido y ha sido hallado.” Kýrie, eléison.

3.- Oración colecta: Señor que reconcilias contigo a los hombres por tu palabra hecha carne, haz que el pueblo cristiano se apresura, con fe viva y entrega generosa, a celebrar las próximas fiestas pascales.

4.- Lectio divina: Una vez que tenemos nuestras tres lecturas las leeremos y escrutaremos, es decir, indagar escudriñar con atención y minuciosidad cuál es la idea central de cada una de ellas y la anotamos en nuestro cuaderno. La Lectio la haremos sólo del Evangelio.

a.- ¿Qué dice el texto? Leemos el Evangelio del próximo domingo. Escudriñamos el texto para su mejor comprensión.

- “Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde. Y él les repartió la hacienda.” (Lc.15, 11-12).

En esta parábola Jesús nos presenta el modo de actuar de Dios Padre, con los pecadores. Se trata, de un padre rico con dos hijos solteros, que lo tienen todo para ser felices. El menor ruega a su padre, que le entregue lo que le pertenece como herencia, quiere autonomía de su familia, y se marcha al extranjero. La Ley de Moisés establecía que la herencia se repartía sólo una vez muerto el padre (cfr. Eclo. 30, 20-24; Dt. 21,17). Fuera de su casa, gasta todo, en una vida de libertinaje y despilfarro (v.13; cfr. Prov. 29, 3). Viene la carestía y el hambre sobre aquella región, pide trabajo a un pagano, que lo manda a cuidar cerdos; vive en medio de gente que no guarda la Ley de Moisés, no celebran el sábado, como día del Señor Yahvé (cfr. Lev. 11,7; Dt. 14,8; Prov. 23,21; Is.65,4). Quería el joven llenarse el estómago, con las algarrobas que comían los cerdos, le daban poca comida, considera que vale menos, que esos animales, es un extranjero bajo constante vigilancia (v.16). La miseria le hace entrar dentro de sí: trae consigo el recuerdo del pan de la casa paterna, el que comen los jornaleros de su padre; ni Dios ni su familia son lo que lo mueve a recapacitar, es el hambre. De la descripción se entra en las emociones y pensamientos del joven. Su arrepentimiento, se encuentra expresada en las palabras: “Padre, pequé contra el cielo y ante ti, no merezco ser llamado hijo tuyo” (v. 21; cfr. Ex. 10, 16; Sal. 51, 6). Se despierta en él, la conciencia de Dios, y del pecado que ha cometido; se

vuelve a Dios. La imagen de su padre amoroso lo lleva a Dios, nace en él, la seguridad del perdón (cfr. Jr. 3, 12ss). El anhelado encuentro, se produce entre el amor del padre, que se siente profundamente conmovido, al ver la miseria del hijo, y las palabras de arrepentimiento que éste pronuncia. El padre le prodiga todas las muestras de aprecio posible: lo abraza y lo besa, como hijo muy querido. Ordena ponerle el mejor vestido, anillo en su mano, y sandalias en los pies; luego manda celebrar un banquete, porque él ha recuperado a un hijo que daba por perdido, muerto, ahora lo ha recuperado con vida. Le devuelve la dignidad de ser su hijo, con todos sus derechos (vv.22-23; cfr. Eclo.19, 30; Gn.33,1-4; Est. 6,8;1Mac.14-15; Gn.41,40-42). La fiesta, viene a significar el evangelio de la misericordia y de la alegría, Jesús salva de la perdición y de la muerte. El hijo ha sido recuperado con vida (v.24; cfr. Lc. 1,79).

- “Su hijo mayor estaba en el campo...” (Lc.15, 25-31).

El hijo mayor, vuelve del campo, ve lo exterior, no conoce lo vivido por su padre y hermano, ignora que ha llegado el tiempo de la salvación. El hijo mayor murmura contra esa increíble misericordia del padre, propio de los soberbios fariseos; con esa actitud ponía en peligro el orden moral existente. El día del Señor, es el día de su ira, de aquellos que trasgredieron la ley, y recibirán ese día su castigo. Entrar al banquete era entrar en comunión con un pecador, que se ha contaminado con prostitutas, paganos y cerdos.... Este hijo mayor se comporta en todo, como un justo, un piadoso judío... (cfr. Lc. 15, 2; Prov.29,3). Sin embargo, se niega, a ingresar y compartir la celebración, porque el justo que es él, ha sido olvidado, y la alegría de la fiesta, es por un pecador arrepentido, su hermano menor; sus años de servicio a su padre se contraponen al desperdicio de los bienes del hijo menor; no haber quebrantado nunca una orden de su padre, al despilfarro con prostitutas; el no haber hecho nunca una fiesta con sus amigos, matar el becerro cebado para su hermano menor, etc. Se descubre aquí que la misericordia de Dios es un misterio, no siempre inteligible con criterios meramente humanos. En el trasfondo, se vislumbra la envidia entre hermanos por el cariño de los padres, preferencia hacia el menor de larga

tradición en el AT (cfr.Gn.27,5-30;1Sam.16,4-13). Mientras ambos hermanos coinciden en la visión del padre, donde existe una relación entre su conducta y la retribución de su progenitor. La actitud interior es diferente en ambos, mientras la humildad acompaña al menor, la arrogancia marca al mayor que se siente seguro de su favor y rechaza reunirse con su familia. El que se marchó, es reintegrado, mientras quien siempre estuvo en casa se queda afuera.

- “Pero él le dijo: “Este hermano tuyo estaba muerto, y ha vuelto a la vida; estaba perdido, y ha sido hallado.” (Lc.15, 31-32).

El padre justifica su proceder. ¿Aprecia de verdad el hijo mayor, todo lo que ha recibido de su padre? Ha tenido su amor, ha vivido una intensa comunión con él, tiene como herencia todo lo que posee el padre. ¿Qué pierde él con que su padre sea bondadoso? Nada. En las palabras del padre, se intuyen los bienes que posee el pueblo de Israel, en la Alianza hecha con Yahvé. “Tú siempre estás conmigo” (v. 31). En la nueva economía, Jesús restaura la antigua Alianza, la perfecciona con su sangre, para establecer la Nueva Alianza (cfr. Lc. 22, 20; Jr. 31, 34). Hay que “hacer fiesta y alegrarse” (v. 32). El amor, ahora es el núcleo de la nueva economía, de la ley y de la voluntad de Dios expresada en la palabra de Jesús. El padre invita a la fiesta, no se impone, ni obliga a ingresar en ella. El hermano mayor, sólo se preocupa de la Ley, carece de amor fraterno, porque ve a su padre como el señor que hay que servir. Si no hay un padre, tampoco hijos ni hermanos. Dios es glorificado con las obras de amor y misericordia, y no sólo con la observancia del sábado. El padre acepta sus argumentos, el que haya regresado su hermano, no disminuye en nada su amor por él; sus palabras son una denuncia que el hijo mayor no ha sabido vivir en la absoluta generosidad de su padre. Lo invita a entrar en otra lógica, la de la generosidad, a la que debería sumarse como parte de la familia. La parábola queda abierta. Es la invitación de Dios Padre a los justos, tan unidos a ÉL, de alegrarse con los pecadores, que nunca perdieron la dignidad de hijos, de la que ahora vuelven a gozar en plenitud. Volvamos a Dios arrepentidos en esta Cuaresma, para celebrar la salvación y

el perdón que Jesús nos otorga de parte del Padre, para abrirnos al amor a nuestro prójimo con obras concretas de caridad cristiana.

b.- Meditación. ¿Qué me dice? ¿Qué palabra o hecho de este evangelio me habla al corazón? Escoge tu texto o versículo, escríbelo y da razón de tu elección al grupo. Propongo estos textos, puedes elegir otros. Te escuchamos.

- “Padre, dame la parte de la herencia que me corresponde...” (v.12). Lo sensato es gozar de la herencia de saber que soy hijo de Dios, que sepa utilizar todos los bienes salvíficos de gracia que dejó Jesús en su Iglesia, para servir al Padre y a mi prójimo.

- “Padre pequé contra el cielo y contra ti...” (v.18ss). Que tenga conciencia, que si por el pecado, me he alejado puedo volver con un corazón contrito y humillado al Padre.

- Otros testimonios...

c.- Oración. ¿Qué le digo al Señor Jesús a propósito de este texto? Escoge un versículo o una palabra del texto, escríbelo, luego inicias tu oración personal y grupal. Te escuchamos.

- “Este hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida... ha sido hallado” (v.24). Señor Jesús que nunca me aparte de la Casa del Padre, es donde verdaderamente tengo todo: la dignidad de hijo amado del Padre, unos hermanos y bienes espirituales de valor infinito, te lo pido Señor.

- “Y comenzaron la fiesta” (v.24). Señor Jesús que la participación en el banquete de la Eucaristía sea siempre para nosotros la fiesta de los hijos, en el Hijo, que lo prepara, escuchamos su Palabra, ofrecen el Sacrificio y recibimos como Sacramento, y así glorificar a su Padre que nos ama, te lo pido Señor.

- “Este hermano... y ha vuelto a la vida,ha sido hallado” (v. 32). Señor Jesús, que pueda alegrarme siempre por el hermano que vuelve a la Casa del Padre, te lo pido Señor.

- Otras oraciones...

d.- Contemplación y acción. ¿A qué me comprometo este evangelio?

- Me comprometo a gozar de la herencia de ser hijo de Dios.

5.- Lectura mística. S. Teresa del Niño Jesús se identificó con ambos hermanos de la parábola. “Sí, estoy segura de que, aunque tuviera sobre la conciencia todos los pecados que pueden cometerse, iría, con el corazón roto de arrepentimiento, a echarme en brazos de Jesús, pues sé cómo ama al hijo pródigo que vuelve a él. Es cierto que Dios, en su misericordia preveniente, ha preservado mi alma del pecado mortal. Pero no es ésta la razón de que yo me eleve a él por la confianza y el amor” (Ms. C 36v).

6.- Alabanza y Adoración. Te alabamos Señor.

- Te alabamos Hijo, que nos reconcilias con el Padre y los hermanos en el Sacramento de la Penitencia. Te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre por tu Hijo, que nos convida al Banquete de la Eucaristía en su Iglesia. Te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre, niños y jóvenes que inician sus estudios, cuerpos docentes de colegios y universidades, desde ellos y con ellos te alabamos Señor.

- Otras alabanzas...

7.- Preces: Te lo pedimos Señor.

- Te pedimos Padre, por tu Iglesia, para que se sienta llamada a un mayor compromiso en promover la reconciliación en sus miembros. Te lo pedimos Señor

- Te pedimos Padre, por los niños y jóvenes de colegios católicos que han comenzado un nuevo año escolar, por sus maestros para que, en su labor, formen los hombres y mujeres del mañana de nuestro país con los valores del Evangelio. Te lo pedimos Señor.

- Por todos los que sufren en su cuerpo o en su espíritu, por los nuevos bautizados y matrimonios y familias cristianas para que perseveren en sus propósitos de santidad. Te lo pedimos Señor.

- Otras preces...

8.- Padre Nuestro...

9.- Abrazo de la paz...

10.- Bendición final.

En el rezo individual o en una celebración comunitaria presidida por un ministro no ordenado, se dice: V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. R. Amén.

“Buscad leyendo y hallaréis meditando; llamad orando y abriros contemplando” (S. Juan de la Cruz).

P. Julio Glez. Carretti. OCD

Pastoral de Espiritualidad Carmelitana.

Página Web de la Parroquia Virgen del Carmen: www.carmelitasviña.cl.